

EL CRISTO DE LAS HAMBURGUESAS

Ya no quedan milagros como los de antes, con inocentes pastorcillos que reciben la bendición de la virgen en el campo, junto a sus ovejas. La historia que viene a continuación cambia las encinas por camiones, las florecillas por escombros, y la luz divina por el neón de una hamburguesería. En este decorado, un barrio humilde es testigo de la fe de unos, la desvergüenza de otros y la curiosidad del resto.

Nos encontramos en el Carril del Butano, un lugar que no aparece en los callejeros, en un solar que nunca ha salido en las telepromociones de la ciudad de Marbella. Acaba de caer la noche, y un grupo de personas se aposta en mitad del camino. Hace una noche espléndida y en el cielo puede reconocerse fácilmente la constelación de Orión. Hoy hay poca gente —apenas una docena de personas, frente a los setenta que ha llegado a alcanzar la convocatoria—, pero nadie ha venido a mirar las estrellas: Todos escrutan con la mirada una roca que sobresale de la angosta y peligrosa senda.

Buscan el rostro de Jesús grabado en el risco. Una señora así me lo comenta: “quien no lo ve, es porque no tiene fe”. Esa aseveración tan tajante provoca que alguno de los allí reunidos busque afanosamente la silueta sin mucho éxito. “¿Todavía no lo ves?, ¡mira que eres bruto!” le comenta otro vecino. “Está claro —prosigue señalando con el dedo—, aquí está la barba, los ojos y las cejas”. Sin embargo, para una de sus hijas los bigotes se convierten en piernas y las cejas son brazos, y no es un semblante, sino una imagen completa del crucificado. Tampoco falta la niña que asegura que sólo ve un pedrusco, como en el cuento de Andersen “el traje nuevo del emperador”. Pero no es sólo el retrato de Cristo lo que convoca a las personas: “dicen que si frotas la piedra donde te duele, te curas”, exclama la amable vecina, poniendo en boca de otro lo que sin duda ella cree. Rápidamente aparecen varias manos acariciando la silueta mientras la narradora nos recita el catálogo de curaciones atribuidas: jaquecas, migrañas, dolores de estómago y de espalda.

Todo empezó cuando unos chavales volvían de tomar unas hamburguesas en un establecimiento de una afamada multinacional. Tomaron el carril como atajo, que aunque peligroso, queda iluminado por el neón de dicho establecimiento de comida rápida. Bajando se encontraron con el efecto que la pálida luz produjo sobre la piedra. La impresión que les causó fue tal que incluso se llevaron la roca y la entregaron a la asociación de vecinos para que todos la pudieran admirar. El problema está que la silueta sólo es perceptible en penumbras, y era imposible identificarla a la luz del día. Como la zanja que dejó fue grande, los adultos optaron por volver a colocarla en su sitio. Sin embargo, el rumor ya se había extendido, y las espontáneas reuniones nocturnas alrededor del guijarro se han convertido en un rito y un aliciente para un barrio masi-

ficado y aburrido. Los fieles depositan flores y le rezan, quizás porque las escasas iglesias de Marbella distan de la zona. Estamos, probablemente, ante el primer caso de Cristo con patrocinio de una multinacional.

No sólo los vecinos y curiosos han visitado el lugar. Las concejalas de Cultura, Asuntos Sociales y un edil del Partido Andalucista han estado allí, aunque han preferido no opinar sobre el asunto. Otras visitas no han sido tan asépticas; así, un picaresco personaje conocido como “el monje” se presentó ante los congregados para realizar un montaje con el que pretendía engañarlos. El truco consistía en pasar las manos por la imagen y, a la vez, untarla con tinta roja que manaba de unas bolsas atadas a sus muñecas. Sin embargo la trampa no le salió como esperaba y una vecina tuvo que retirar los restos de tal despropósito. Mala estirpe la de tipos como éste, que pretende abusar de la gente humilde y amable que habita en este barrio, de la que en pocos lugares quedan.

El futuro de la piedra parece estar atado al del solar, donde está proyectado construir una gran urbanización que agravará sin lugar a dudas la masificación que la zona padece. No falta quien pide erigir una ermita que conserve la imagen, aunque difícil será encontrar la combinación de luces adecuada para poder verla. ¿Se ofrecerá la multinacional a patrocinarla?

(J.J.F.P.)

INICIATIVA SALUDABLE, EN RELACION A LAS “VACAS LOCAS”

Probablemente la más acertada en cuanto a garantizar la salud, por lo menos mental, de los españoles. Aunque parezca mentira, no se trata de un nuevo método de enterramiento de animales muertos ni de una nueva receta culinaria, por lo que representa un enfoque nuevo y prometedor ante un problema que no podemos cometer el error de menospreciar: la irracionalidad con la que amplios sectores de la sociedad, con la colaboración de las autoridades españolas, trata el problema del “mal de las vacas locas” (¡y tantos otros!).

Se trata de un manifiesto en pro de la aplicación del pensamiento crítico al problema de las vacas locas al que no podemos menos que aplaudir, pues no sólo supone una bocanada de aire fresco y racional en torno a este tema, sino que supone una reflexión general en favor de la aplicación del método científico al bienestar y seguridad de los seres humanos en todos los ámbitos de la sociedad.

En efecto, la alarma social que este tema ha despertado, utilizada de forma irresponsable, refuerza en determinados sectores un sentimiento de idolatría hacia “lo natural” y “lo tradicional”, expresiones que se convierten en sinónimas de “lo saludable” y “lo seguro”, frente a un